

El Mediterráneo ha sido en los últimos tiempos una de las regiones que han atraído la atención internacional, particularmente de la Unión Europea y de España. No obstante, no parece ser el resultado de un consenso sólido entre los países europeos al considerar la región mediterránea como espacio en el que, cuando menos por razones geográficas, es obligado cooperar. Parece más bien fruto de una coyuntura política determinada: la que posibilitó la emergencia de una voz firme de los Estados del sur de Europa, en la primera mitad de la década de los noventa, demandando atención especial hacia la situación política, social y económica de los países árabes y urgiendo a reducir los desequilibrios y focos de inestabilidad. De hecho, el proceso iniciado en la Conferencia de Barcelona en noviembre de 1995, inaugurando una dinámica que aspira a construir en la región un espacio de paz y estabilidad, es una de las muestras de ese nuevo interés internacional por los acontecimientos en un área cada vez más relacionada con los asuntos europeos en un mundo crecientemente interdependiente.

Sin embargo, la pérdida de prioridad del Mediterráneo en la agenda internacional y europea es una realidad dolorosamente palpable. Las agendas políticas son cambiantes y los intereses de los Estados se concretan muchas veces en términos, plazos y objetivos que guardan relación con los análisis de prospectiva de una forma muy vaga.

Pese a ello, es necesario que desde las sociedades mediterráneas —más a salvo de los inconvenientes generados por las urgencias políticas— se mantenga y promocióne el conocimiento y la reflexión mutuas sobre temas de interés común. Desde ese prisma, la Fundación CIDOB sigue promoviendo el estudio del Mediterráneo, iniciado hace ya varios años. Precisamente en ese contexto se enmarca este número monográfico, que analiza diversos temas de interés y actualidad relacionados con la región.

La primera parte, que agrupa los artículos de Paul Balta, Alain Joxe, Gamal Abdel Gawad Soltan, Antonio Marquina y Abdelwahad Biad, recoge parte de las ponencias del seminario sobre “Estabilidad y conflictos en el Mediterráneo” celebrado los días 9 y 10 de mayo de 1997. El artículo introductorio de Paul Balta repasa los conflictos en el Mediterráneo y sus causas explicativas, a partir de una división que distingue entre conflictos heredados del pasado, vinculados a la historia y a las fracturas

confesionales, y conflictos originados en la segunda mitad del siglo XX, derivados en la mayoría de los casos de la descolonización y de la rivalidad entre las grandes potencias por la hegemonía en la región.

Alain Joxe y Gamal Abdel Gawad Soltan analizan dos aspectos interesantes referidos a la construcción y consolidación de Estados en los países del sur y del este del Mediterráneo, que colaboran en la explicación de la inestabilidad interna en los países de la región. Joxe centra su contribución en analizar como el fin de la rivalidad estratégica entre las superpotencias y los cambios sistémicos tras la Guerra Fría han afectado negativamente a los Estados a nivel interno, generando dislocaciones y violencia intra-estatales. Soltan analiza las dificultades de consolidación de los Estados árabes, en particular las generadas por la modernización, y cómo algunas fracturas sociales y políticas tienen su origen en la búsqueda de identidad por parte de estos países.

Antonio Marquina y Abdelwahad Biad revisan críticamente las iniciativas de gestión y prevención de conflictos de los últimos años en el Mediterráneo. Marquina realiza un análisis pormenorizado del tratamiento dado al tema de la seguridad en el proceso euro-mediterráneo. Para el autor, existen incoherencias e imprecisiones importantes respecto a la seguridad colectiva y la diplomacia preventiva, apuntando también que no se ha reforzado el papel de la sociedad civil y del diálogo cultural como aspectos esenciales de la prevención de conflictos. Biad, por su parte, sostiene que las diferentes iniciativas de gestión y prevención no han prosperado debido a una deficiente definición de los objetivos, a la discriminación de algunos socios del sur y a una aplicación demasiado automática de modelos propios de la relación este-oeste en el período de la Guerra Fría.

La segunda parte del monográfico agrupa los artículos de Richard Gillespie, Bichara Khader y Laura Feliu, e introduce otros aspectos de las relaciones entre los países mediterráneos. Gillespie revisa la visión y actitud de los países del norte de Europa respecto al proceso de Barcelona, argumentando que la desaceleración del proceso euromediterráneo es fruto tanto de la propia naturaleza de la Unión Europea, cuanto de las prioridades de los países del norte, que se dirigen a Europa Central y Oriental.

Bichara Khader repasa las relaciones económicas euroárabes entre 1973 y 1997, subrayando que los países del sur son dependientes de y mantienen relaciones verticales con Europa, situación cuyo re-equilibrio futuro depende esencialmente de la capacidad de los países árabes de reestructurar su economía, conseguir la estabilidad interna y consolidar un sistema regional árabe.

Laura Feliu analiza la situación de los Derechos Humanos en los países del sur y del este del Mediterráneo, cuya violación es fruto directo de la existencia de regímenes autoritarios en la región, quienes, salvo de manera muy limitada en Marruecos y Jordania, no han evolucionado hacia una suavización de la represión.

El monográfico se complementa con una relación de materiales localizables en la biblioteca de la Fundació CIDOB.

Finalmente, este número de *Afers*, ya fuera de la monografía, incluye un artículo de Manuel Montobbio sobre la crisis centroamericana de los años ochenta; para el autor, los intentos de búsqueda de una solución regional a esa crisis señalaron un punto de inflexión en el camino hacia la consecución de un sistema regional propio y la emergencia de América Latina como sujeto del sistema internacional.

*Elvira Sánchez Mateos

* Profesora de Relaciones Internacionales.
Responsable del Área Mediterráneo-Mundo Árabe de la Fundació CIDOB